CC BY NC SA

VERBEIA JOURNAL OF ENGLISH AND SPANISH STUDIES
REVISTA DE ESTUDIOS FILOLÓGICOS
2026. Monográfico
ISSN 2531-159X
Año X, Número 11

Federico García Lorca as Seen by Emilia Llanos Medina. The Construction and Transmission of the Poet's Image

Dolores Manjón Cabeza Cruz
Doctora en Filología. Investigadora
lolamcc2@gmail.com
https://orcid.org/0009-0001-8818-7652

Recibido 20 de julio de 2026
Aceptado 23 de octubre de 2026
Publicado 31 de octubre de 2026

ABSTRACT

Emilia Llanos Medina (1885-1967) was a friend of Federico García Lorca from 1918 onward, maintaining a close relationship with him. When Agustín Penón arrived in Granada in 1955 to investigate the writer's life and the circumstances of his assassination, he relied heavily on Emilia Llanos as a key source. She entrusted him with her memories of Federico, as well as books, letters, and contacts. The transmission of the image that Emilia Llanos formed of the Granadan writer did not end with Agustín Penón, but was also passed on to Ian Gibson, the first compiler of Penón's papers, and later to Marta Osorio, author of *Fear, Oblivion, and Fantasy* (*A Chronicle of Agustín Penón's Investigation into Federico García Lorca*). The image that Emilia Llanos formed of Lorca is reinforced through her Sighs of the Past, memoirs written for Penón, and in the letters they exchanged. That particular vision can be summarized in six topoi, many of which are still relevant today.

KEYWORDS: Emilia Llanos Medina, Federico García Lorca, Agustín Penón Ferrer.

Federico García Lorca visto por Emilia Llanos Medina. Construcción y transmisión de la imagen del poeta

RESUMEN

Emilia Llanos Medina (1885-1967) fue desde 1918 amiga de Federico García Lorca, con quien mantuvo una estrecha relación. Cuando en 1955 llegó a Granada Agustín Penón para investigar la vida y las circunstancias del asesinato del escritor, recurrió como fuente importante a Emilia Llanos, quien le confió su memoria de Federico, así como libros, cartas y contactos. La transmisión de la imagen que Emilia Llanos se forjó del escritor granadino no acabó en Agustín Penón, sino que se proyectó en Ian Gibson, primer recopilador de los papeles de Penón, y después en Marta Osorio, autora de *Miedo, olvido y fantasía* (*Crónica de la investigación de Agustín Penón sobre Federico García Lorca*). La imagen que Emilia Llanos se forjó de Lorca se refuerza a través de sus Suspiros del pasado, memorias escritas para Penón, y en las cartas que se cruzaron; esa visión particular se puede resumir en seis topoi, muchos de los cuales siguen vigentes.

PALABRAS CLAVE: Emilia Llanos Medina, Federico García Lorca, Agustín Penón Ferrer.

Cómo citar:
Manjón Cabeza Cruz, Dolores. "Federico García Lorca visto por Emilia Llanos Medina. Construcción y transmisión de la imagen del poeta". *Verbeia, Monográfico* 11, 2026, pp. 85-107.

1. INTRODUCCIÓN

Emilia Llanos Medina (1885-1967) mantuvo una larga amistad con Federico García Lorca. Su biografía y las relaciones con el poeta de Fuente Vaqueros han sido objeto de libros (Manjón *Emilia Llanos* y *Relaciones*), artículos divulgativos y varias exposiciones. Sin embargo, su figura sigue "ensombrecida" (Sánchez) entre la creciente bibliografía sobre Lorca, tal vez por su condición de mujer, a pesar de la constancia de la amistad entre ambos, de las evidencias de su relación y del decisivo papel de Emilia Llanos en una de las primeras investigaciones sobre Lorca, la de Agustín Penón, de donde surgirían luego el *Diario de una búsqueda lorquiana* de Ian Gibson (*Agustín Penón*) y las obras de Marta Osorio (*Miedo, olvido* y *El enigma*). Se hace preciso, pues, para perfilar la figura de Emilia Llanos, repasar brevemente su biografía y los hitos fundamentales de su relación con Federico García Lorca antes de abordar qué visión del poeta transmitió a Penón y al resto de investigadores que de alguna manera bebieron de las palabras recogidas por el norteamericano.

Nacida en Villanueva del Arzobispo (Jaén), establecida al menos desde 1900 en Granada, fue un joven Federico García Lorca quien quiso conocer a Emilia Llanos en 1918 a través del pintor Ismael González de la Serna (1895-1968). Este había compartido con el escritor ese mismo año actividades en el Centro Artístico de Granada, había ilustrado la portada de *Impresiones y paisajes* y en algún momento contó a Federico que Emilia y él, Ismael, leían y se prestaban libros (Ibsen, Maeterlinck), que luego comentaban juntos. Federico García Lorca quedó impresionado por la existencia de una mujer que leía a los simbolistas y pidió conocerla. El día 28 de agosto de 1918 subieron los dos amigos hasta la calle Real de la Alhambra, un espacio cargado de arte y modernidad entre el Palacio de Carlos V y el Generalife, donde veraneaba Emilia Llanos, y se produjo la presentación: sin duda se estableció entre ellos, Emilia y Federico, una corriente de simpatía, pues al día siguiente, el 29 de agosto de 1918, Federico García Lorca, solo, se presentó en la casa de Emilia Llanos y le regaló un ejemplar de *Impresiones y paisajes* con la siguiente dedicatoria[1]: "A la maravillosa Emilia Llanos tesoro espiritual entre las mujeres de Granada; divina tanagra del siglo XX. Con toda mi admiración y fervor, Federico."

Esta ofrenda marca el principio de la amistad entre Emilia Llanos Medina y Federico García Lorca. De septiembre de ese mismo año, 1918, es una fotografía en la que Emilia, sentada

[1] El ejemplar dedicado a Emilia Llanos Medina se conserva en el Museo Casa de los Tiros (Granada).

ISSN 2531-159X

sobre un pretil cercano a la iglesia de Santa María de la Alhambra, vestida de blanco, abre y lee un libro; la foto se la regaló a Federico[2].

La lectura fue en principio el lugar de encuentro: hay constancia de libros compartidos, pero también de paseos por la Alhambra y el Generalife (Gibson *Federico García Lorca*), de encuentros con amigos comunes, de lecturas de los poemas que un joven poeta Lorca no publicaría hasta muchos años después. Cuando Federico marcha a estudiar a Madrid (1920) comienzan los intercambios epistolares, no demasiado frecuentes, pero sí significativos. La carta más conocida, de Federico a Emilia, escrita desde Madrid el 28 de noviembre de 1920, fue considerada por ella como prueba de amor (Osorio *Miedo, olvido*) y contiene frases cargadas de nostalgia y tristeza, en las que la imagen de Emilia Llanos se funde/confunde con los recuerdos de Granada

> Yo la veo en medio de ese maravilloso paisaje granadino como la única mujer granadina capaz de sentirlo y me alegro extraordinariamente de tener una amiga que mire los chopos encendidos y las lejanías desmayadas como si yo las mirase. ¡Qué hermosa y qué triste estará la carrera del Darro y que nubes habrá por Valparaíso! Yo recuerdo a Granada como se deben recordar a las novias muertas y como se recuerda un día de sol cuando niño. […] Yo… siéndole franco, estoy un poco triste, un poco melancólico, siento en el alma la amargura de estar solo de amor. Sé que estas melancolías pasarán…, pero el rastro ¡queda siempre![3]

Cuando volvía a Granada, Federico visitaba a Emilia en su piso de Plaza Nueva 1; en algún momento la introdujo en la tertulia de Manuel de Falla en el Carmen de la Antequeruela y junto a ellos disfrutó Emilia Llanos de los preparativos del Concurso de Cante Jondo. Poco a poco se fue convirtiendo en la amiga incondicional a la que Federico solía visitar y con la que podía hablar de todo sin someterse a ningún juicio moral ni estético. Además, Emilia Llanos se hizo también amiga de sus amigos, de Carmen y Manuel de Falla, de Andrés Segovia y otros. Cuando en 1924 llegaron a Granada Juan Ramón Jiménez y Zenobia Camprubí, fue Emilia Llanos quien acompañó a la ilustre pareja en su visita al Generalife (Alegre) e incluso estableció un tipo de relación comercial con Zenobia Camprubí basada en la compraventa de artesanía granadina, según consta en algunas cartas[4].

---

[2] Fotografía conservada en el archivo del Centro Federico García Lorca (Granada).
[3] Carta actualmente en paradero desconocido. Hay copia en Osorio (*Miedo, olvido* 281).
[4] Las cartas entre Emilia Llanos y Zenobia Camprubí, así como los testimonios de los jóvenes Arboleya, Rosales y Joaquín Amigo, se conservan en el Archivo José Javier García Montero. Algunas de ellas han sido expuestas en la Casa Natal Federico García Lorca (Fuente Vaqueros), en la muestra "Emilia Llanos y el arte de la amistad".

ISSN 2531-159X

La personalidad de Emilia Llanos sin duda determinó que Federico confiara en ella: era una mujer culta, en cierto modo independiente y creía incondicionalmente en sus dotes como poeta: ya en 1923 Emilia quiso presentar a Federico en el Ateneo de Barcelona como "el más grande poeta de esta época" y así se lo explicó en carta del 31 de julio de 1923, con membrete del Ateneo Barcelonés [5]. Más tarde alentó la escritura de algunos jóvenes de *Gallo* y *Pavo* (Luis Rosales, Joaquín Amigo, Arboleya), quienes frecuentaban el piso de Emilia, a la que consideraban su musa. Y ya en Madrid, en 1934 y según el testimonio de Francisco García Lorca (369 y ss.), Emilia ayudó a Federico en la redacción de algunos pasajes de *Doña Rosita la soltera o el lenguaje de las flores*. Federico le dedicó dibujos y libros, fotografías de las que hoy se recorta la dedicatoria[6] y la introdujo en su familia (Isabel García Lorca), de tal manera que en 1936, agosto, la familia de Lorca pensó en esconder a Federico en casa de Emilia, aunque luego se eligiera, como sabemos, la casa de los Rosales (Osorio *Miedo, olvido*).

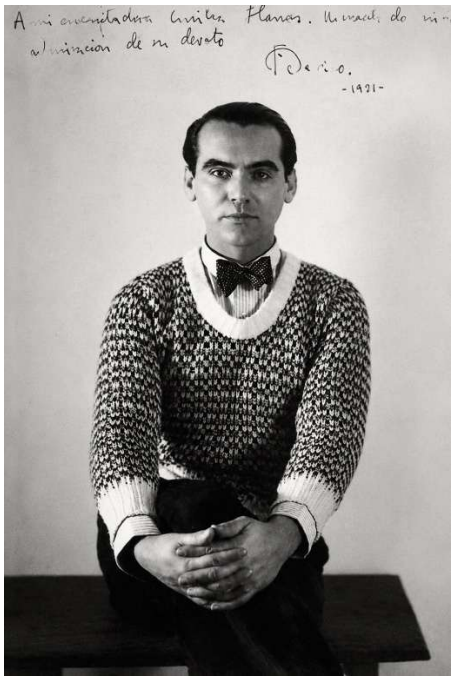


IMAGEN 1: Fotografía de Federico García Lorca dedicada a Emilia Llanos. 1931. Museo Casa de los Tiros (Granada)

[5] Carta conservada en el Archivo del Centro Federico García Lorca (Granada). Todas las cartas de Emilia Llanos Medina a Federico García Lorca se conservan en este Archivo y se reproducen en Manjón *Relaciones*.

[6] Me refiero a la famosa fotografía en la que Federico posa sentado, con pajarita y jersey, manos cruzadas sobre una pierna y en la que consta, arriba, que está dedicada "A mi encantadora Emilia Llanos. Recuerdo de cariño y admiración de su devoto Federico. 1931". La foto se conserva en el Museo Casa de los Tiros (Granada). En la mayoría de las reproducciones se elimina la dedicatoria a Emilia Llanos.

ISSN 2531-159X

En definitiva, la relación directa y frecuente entre Emilia Llanos y Federico García Lorca, amorosa o amistosa, se mantuvo desde 1918 hasta el asesinato del poeta, lo que permitió que ella conociera a fondo a Federico, y no solo su perfil público, de poeta, dramaturgo y conferenciante, sino también aspectos más íntimos, familiares y cotidianos.

2. EMILIA LLANOS MEDINA HABLA DE FEDERICO GARCÍA LORCA

La visión que Emilia Llanos conservó de Federico tiene un indudable valor *per se*. Vivió 82 años, sobrevivió 31 al poeta, y, aunque en los años inmediatamente posteriores al asesinato guardó silencio, después mostró al mundo sus recuerdos, el perfil de Federico que ella guardaba con mimo. También fue recogiendo en su piso de Plaza Nueva 1 todos aquellos escritos, fotografías y dibujos que Lorca le había dado durante el tiempo que duró su amistad, así como libros, artículos, recortes de periódicos, cartas, tarjetas, que tenían que ver con el poeta amado y ya muerto, no olvidado. Todo podía haber quedado aquí, pero la importancia de Emilia Llanos para la historia de la literatura crece en el momento en que transmite, oralmente y por escrito, su visión de Lorca, a partir de los años 50 del siglo XX.

El principal receptor de recuerdos de Federico fue el investigador (nacido en San José de Costa Rica, criado en Barcelona y después nacionalizado americano) Agustín Penón Ferrer, quien llegó en 1955 a Granada para escribir un libro sobre Federico García Lorca y en busca de respuestas sobre el asesinato del poeta[7]. En seguida tuvo que dirigirse a Emilia Llanos, reconocida como amiga íntima de Federico e imprescindible para el trabajo que quería abordar Penón; ella le abrió su universo lorquiano de manera incondicional, le mostró todos los "tesoros" que conservaba en el piso de Plaza Nueva, ofreciéndole este como centro de operaciones, le contó de viva voz y por escrito cómo era el Federico que ella conoció, lo acompañó en visitas que podían levantar sospechas en la Granada de los años 50, le presentó a familiares o amigos del poeta, viajó con él a Madrid, redactó para Agustín unas memorias tituladas *Suspiros del pasado* donde narra Emilia sus recuerdos de su vida con Federico. Agustín Penón, que había llegado en febrero a Granada, ya había trabajado bastante en sus pesquisas sobre Lorca cuando conoció a Emilia Llanos (junio de 1955), pero es indudable que a partir de aquí su actividad se multiplica y que usa los recuerdos de Emilia como fuente principal de su biografía de Federico: ella le proporciona horas de conversación

[7] La biografía de Agustín Penón Ferrer ha sido trazada, de manera parcial, por García de Polavieja. Esperamos en breve la publicación de un libro completo sobre Agustín Penón, del mismo autor.

ISSN 2531-159X

que Agustín Penón anota minuciosamente, le deja por escrito sus recuerdos de Federico en las memorias *Suspiros del pasado* y, cuando Penón vuelve a América, se establece entre ambos una relación epistolar que tiene como centro la figura de Federico. Todo con un fin principal: escribir el mejor libro posible sobre García Lorca. También intentaron encontrar la tumba del poeta e incluso comprar los terrenos donde se suponía que estaba enterrado, pero el 7 de julio de 1957 Emilia Llanos le dio a Agustín una noticia que acabó con la búsqueda. "*El* que estaba *allí* no está. ¿Comprendes? Hace mucho tiempo se supone está en Madrid con la familia" (Osorio *El enigma* 176). La correspondencia entre Agustín Penón y Emilia Llanos cesa a finales de 1958.

El libro sobre Federico García Lorca que Agustín Penón empezó a escribir en Granada y continuó en Nueva York no se publicó. Sin embargo, los escritos que recogían sus investigaciones, junto con las vivencias y las memorias de Emilia Llanos, sobrevivieron a la muerte de Penón en Costa Rica en 1976: un poco antes había enviado a su amigo William Layton, establecido en Madrid, la ahora conocida como "maleta de Penón", con abundante material escrito y gráfico sobre García Lorca y su asesinato. Dada la importancia del contenido, la maleta fue cedida a Ian Gibson, quien se comprometió a estudiarla y a publicar las investigaciones. Durante 10 años la maleta estuvo en manos de Gibson, quien finalmente publicó *Agustín Penón. Diario de una búsqueda lorquiana (1955-1956),* una obra aparecida en 1990 (Plaza y Janés) que no satisfizo a Layton, por su brevedad y porque, según Marta Osorio, la siguiente depositaria de la maleta, los textos de Penón estaban "reducidísimos e incompletos, con muy pocas fotografías" (Osorio *Miedo, olvido* XVI), al tiempo que muchas de las imágenes y datos inéditos aportados por Agustín Penón habían aparecido, según Marta Osorio, en la gran biografía de Gibson sobre Federico García Lorca, publicada en dos tomos entre 1985 y 1987.

La maleta de Penón pasó después, por voluntad de Layton, a Marta Osorio, actriz y escritora granadina, de nombre real Josefina Garrido, quien se hizo cargo de todo el material; en el año 2000 publica *Miedo, olvido y fantasía*, una obra extensa, reeditada en 2009 en la que da a conocer al mundo las investigaciones de Agustín Penón en Granada. Más adelante, en 2015, Marta Osorio publicó la correspondencia entre Emilia Llanos y Agustín Penón, aportando luz sobre la relación entre ambos y la importancia de Emilia como fuente y motor de muchas de las aportaciones de Agustín Penón.

La visión que Emilia Llanos tenía de Federico García Lorca pasó de manera directa a Agustín Penón; los escritos que contenían esa particular forma de ver a Lorca nutrieron no solo el

ISSN 2531-159X

libro de Ian Gibson de 1990, sino también, de una manera no cuantificable ni medible, su primera gran biografía sobre el poeta de Fuente Vaqueros, publicada entre 1985 y 1987, cuando todavía estaba en posesión de la maleta de Penón. De manera más clara, los recuerdos de Emilia Llanos pasaron a *Miedo, olvido y fantasía*, un libro de cierto éxito en el que a menudo es difícil distinguir lo que dijo/escribió Agustín Penón a partir de sus propias investigaciones/observaciones y lo que escuchó de boca de Emilia Llanos y simplemente transcribió. Y por supuesto, la pasión de Emilia Llanos por Lorca está claramente plasmada en su correspondencia con Penón.

En este artículo pretendemos recoger y ordenar los recuerdos, vivencias e imágenes de Federico que Emilia Llanos dio a Agustín Penón de forma oral o escrita, pues muchos de ellos son la base de la visión que tenemos actualmente de Federico. Para ello, nos basaremos en los libros ya citados (Gibson *Agustín Penón*; Osorio *Miedo, olvido* y *El enigma*) así como en las memorias de Emilia Llanos, *Suspiros del pasado*, publicadas íntegras por primera vez en 2022 (Manjón *Relaciones*) y en las cartas que se escribieron Federico García Lorca y Emilia Llanos Medina (Manjón *Emilia Llanos* y *Relaciones*).

3. FEDERICO GARCÍA LORCA SEGÚN EMILIA LLANOS MEDINA

Como hemos visto más arriba, Federico García Lorca llegó a Emilia Llanos a través de un amigo común: Ismael González de la Serna, ilustrador de la portada del primer libro de Federico, *Impresiones y paisajes,* de 1918, y después pintor notable de la Escuela de París.

En dos momentos diferentes Emilia Llanos narra con detalles más o menos coincidentes las circunstancias, los motivos y las consecuencias de ese primer encuentro a finales de agosto de 1918; en ambos escritos, uno recogido por Penón (Osorio *Miedo, olvido* 459), otro escrito por la propia Emilia en *Suspiros del pasado* (Manjón *Relaciones* 161) nos muestra a un Federico integrado en una Granada artísticamente efervescente, que tenía en la calle Real de la Alhambra, en cuyo número 22 veraneaba Emilia Llanos, uno de sus epicentros. Otro sería la tertulia del bar Alameda en la Plaza del Campillo, en la llamada tertulia del Rinconcillo.

El joven Federico García Lorca de 20 años y su amigo Ismael, que suben hasta la calle Real para que el segundo presente al primero una mujer que leía a Maeterlinck, habían compartido a principios del año 1918 actividades artísticas en el Centro Artístico de Granada. Una reseña aparecida en *El eco del aula* (27 de marzo de 1918, s.p.) firmada por otro amigo, José Murciano, revelaba que ambos, Federico e Ismael, habían destacado, uno

ISSN 2531-159X

por su exposición "severamente modernista", otro por la lectura de fragmentos de *Impresiones y paisajes*, que revelaba literariamente "una figura genial y potente". Sin embargo, el propio José Murciano reconoce que la obra pictórica de Ismael y la obra literaria de Federico no tienen cabida en la conservadora Granada y augura, de manera certera, la salida de ambos hacia lugares más abiertos, que en ambos casos fue, en principio, la ciudad de Madrid.

Por tanto, ese Federico de 1918 que nos muestra Emilia como un joven cortés y algo retraído ya era entonces parte de todo un movimiento intelectual y artístico renovador, cuya nómina puede ser la de la tertulia del Rinconcillo, una lista variable y heterogénea que suele incluir a Federico y Francisco García Lorca, Ismael González de la Serna y Manuel Ángeles Ortiz, Melchor Fernández Almagro, Francisco Soriano Lapresa, Manuel de Falla, Hermenegildo Lanz, Juan Cristóbal, José Mora Guarnido, Constantino Ruiz Carnero, Miguel Pizarro, Fernando de los Ríos, Antonio Gallego Burín… El pintor Manuel Ángeles Ortiz incluyó como miembro del Rinconcillo a Emilia Llanos (Rodrigo) pero evidentemente más por su relación con muchos de los miembros del grupo que por su participación real en las tertulias del Café Alameda.

Otro punto de encuentro para los jóvenes artistas granadinos fue la calle Real de la Alhambra; aquí se encontraban hostales para turistas, fotógrafos, anticuarios y, sobre todo, estaba la taberna del Polinario, Antonio Barrios, que se convirtió desde finales del XIX en el centro cultural de la Alhambra, un espacio de encuentro para artistas de todo tipo. Ángel Barrios (1882-1964), compositor y guitarrista, hijo de Antonio Barrios el Polinario, era amigo de Federico y de Ismael; en ese mismo año 1918 encontramos documentalmente dos veces a García Lorca en casa del Polinario, frente por frente a la de Emilia Llanos: la primera en mayo, en "una velada en la casa de la familia Barrios, en la que Ángel Barrios y Federico García Lorca tocan la guitarra, danzando como vacantes descalzas varias bailarinas" de los Ballets Rusos de Diaguilev, que habían representado Sherezade en la Alhambra (Fernández Manzano 203); otra, la segunda y más significativa, asistiendo a la génesis del retrato que Manuel Ángeles Ortiz pintó a Ángel Barrios. Y en el mismo escenario de la Calle Real de la Alhambra se desarrolla la *Historia del Tesoro*, en la que, disfrazados con indumentaria árabe, Federico García Lorca, Ángel Barrios, Manuel Ángeles Ortiz y Miguel Pizarro representan y fotografían una escena en la que Federico termina asesinado por el puñal de Barrios[8].

[8] Colección de fotografías conservadas en el Archivo del Centro de Arte Reina Sofía. Para más información sobre ellas y el ritual de la muerte, véase Ramos.

ISSN 2531-159X

Así pues, un Federico García Lorca joven y bien integrado en las vanguardias granadinas, pide conocer y conoce a Emilia Llanos Medina, una mujer lectora. Al día siguiente de las presentaciones, el 29 de agosto de 1918, Federico sube solo a casa de Emilia para regalarle un libro, *Impresiones y paisajes*, con una dedicatoria que ella recordaría toda la vida. Muestra Emilia en sus memorias a un joven poeta impulsivo, capaz de vencer los recelos y el recato que a principios del siglo XX dominaban las relaciones hombre-mujer en Granada, deseoso de ver de nuevo a Emilia Llanos, esa mujer que lee y que, además, según todos los testimonios y según la foto que ella le regala en septiembre de 1918 es muy bella. En una versión del primer encuentro sin Ismael (Osorio *Miedo, olvido* 459), Federico "apenas habló, y yo tampoco decía nada, así que permanecimos casi todo el tiempo en silencio"; en otra versión, escrita en sus *Suspiros del pasado* (Manjón *Relaciones* 162) objetivamente más fiable puesto que forma parte de unas memorias meditadas, Federico le lee la dedicatoria

> Se acerca más y en voz baja me la lee con emoción y al final, mirándome, dice, subrayando las palabras "Con toda mi admiración y mi fervor. Federico." Yo al verlo mirarme de aquel modo me corté y no sabía qué contestar de la impresión.

Hablara o no Federico en aquel primer encuentro, lo cierto es que durante el otoño de 1918 y el invierno de 1919, hasta finales de abril de este año, cuando el poeta marcha a Madrid, Emilia y Federico se encuentran a menudo; el tema central de sus encuentros es la literatura; conversaron acerca de las lecturas compartidas (Gibson *Federico García Lorca* 104 y ss.) como *Hamlet* o *Platero y yo*; Federico le leyó sus primeros poemas, entonces inéditos.

Otro testimonio de Emilia Llanos recogido por Agustín Penón (Osorio *Miedo, olvido* 460), narra la visita sorpresiva de Federico a la casa de Emilia en la calle Real de la Alhambra, ya muy tarde, a las diez de la noche, cuando los mayores estaban acostados. Vuelve a aparecer la imagen de un Federico impulsivo, llamando al cristal de la ventana de una casa de mujeres en horas inconvenientes, con el objetivo de leer a Emilia un poema que acababa de escribir

> Al asomarme noté en él esa intensidad que me sobrecogía. Me dijo que quería leerme un poema que se llama "Deseo":
> Solo tu corazón caliente,
> y nada más.

Emilia Llanos siempre creyó que ese poema estaba dedicado a ella. No podemos comprobarlo, pero sí anotar que por un lado la impulsividad y por otro la intensidad fueron

ISSN 2531-159X

dos rasgos de carácter de Federico García Lorca que Emilia subrayó y transmitió. Ambos forman parte de la fascinante personalidad del poeta, captada por muchos de sus contemporáneos. La intensidad se extiende a gran parte de su obra, como demostró muy pronto Christoph Eich.

Fuentes importantes para conocer la visión que Emilia Llanos se forjó de Federico son las cartas que se escribieron, la mayoría entre 1919 y 1921. En la carta del 28 de noviembre de 1920 (Osorio *Miedo, olvido* 281) aparece un joven introvertido ("Yo trabajo mucho y vivo demasiado poco para lo que podría; pero la luna es bella y hay estrellas azules…Yo vivo la casta canción de mi corazón"), esforzado en su empeño por alcanzar la maestría poética, pero también un ser sensible y sufriente, solitario ("Yo, siéndole franco, estoy un poco triste, un poco melancólico, siento en el alma la amargura de estar solo de amor. Sé que estas melancolías pasarán…, pero el rastro ¡queda siempre!"), añorante de su amiga Emilia: "Ayer iba por la carrera de San Jerónimo y vi una mujer que me pareció usted: lo mismo de alta, lo mismo de elegante…" (Osorio *Miedo, olvido* 281). Emilia Llanos devuelve, en su misiva del 7 de diciembre de 1920 (Manjón *Relaciones* 43-44), como en un espejo, la imagen de un joven triste y melancólico ("Cuénteme usted su tristeza y cuénteme su melancolía, hable un rato conmigo, yo soy su amiga y le escucho"), pero también la de un brillante poeta, ligado para siempre a la ciudad de Granada

> ¡Qué bien le canta usted, Federico, y cómo la siente! Ha dicho usted de Granada cosas únicas y de una fuerza y una sensibilidad admirable. Recuerdo muy bien la impresión que sentí al leer o mejor dicho al oír por primera vez sus versos… (Manjón *Relaciones* 43)

Emilia Llanos siempre creyó en la calidad de Federico García Lorca como escritor, sobre todo como poeta, y lo animó a menudo a seguir escribiendo, a perseguir el triunfo como literato. En otra carta, esta de 1921, le pide el *Libro de poemas* que "creo será bellísimo" (Manjón *Relaciones* 47) y en otra, desde el Ateneo Barcelonés, fechada el 31 de julio de 1923, escribe que tanto ella como Emilia Aragón, amiga de ambos, "queremos darlo a conocer aquí, en el Ateneo como quizá el más grande poeta de esta época" (Manjón *Relaciones* 71-73). En momentos en que la familia García Lorca, especialmente el padre, insistía en que su hijo Federico dejara los devaneos literarios, terminara la carrera y preparara oposiciones, Emilia Llanos siempre estuvo del lado del poeta y dramaturgo, de su "querido amigo y admirado poeta" que encabeza sus cartas (Manjón *Emilia Llanos* 91)

ISSN 2531-159X

Esa admiración hacia la labor de Federico fue continua a lo largo de los años y sin duda fue una de las bases para que una relación en cierto modo extraña, la del joven escritor y una mujer trece años mayor, católica y conservadora, se mantuviera a lo largo del tiempo. Una muestra más del apoyo incondicional de Emilia Llanos a la escritura, en este caso dramática, la encontramos en el testimonio de Francisco García Lorca quien en *Federico y su mundo* (369 y ss.) afirma que la granadina ayudó a Federico a escribir algunos pasajes de *Doña Rosita la soltera*, ya en 1934 en Madrid.

Antes, en Granada, a donde el poeta volvía en vacaciones, se habían producido hechos muy significativos que anudaron la relación entre Emilia y Federico y sirvieron para perfilar la imagen que posteriormente daría ella del escritor. Uno de esos acontecimientos fue la organización y celebración del Concurso de Cante Jondo, en junio de 1922. En la primera página de sus memorias *Suspiros del pasado* (Manjón *Relaciones* 153) Emilia Llanos anota

> Invitación para oír a la Niña de los Peines en la Plaza de Toros vieja. Fuimos con el maestro Falla, algo inolvidable. Federico estuvo como loco de entusiasmo, los dos fueron a saludarla, conmigo encantador.

Volvemos a encontrar en torno a 1922 al Federico "loco de entusiasmo" (Manjón *Relaciones* 153), ahora involucrado totalmente, con Manuel de Falla, en el Concurso de Cante Jondo. En otro momento de los *Suspiros del pasado*, Emilia Llanos escribe para Agustín Penón que fue el poeta quien la animó a participar en los preparativos del Concurso, en las audiciones previas y los ensayos, quien le dijo cómo tenía que vestirse (Manjón *Relaciones* 58) y lucir el estupendo traje de seda roja con que quedaría inmortalizada en numerosos retratos. De nuevo la idea que transmite Emilia Llanos es la del artista entusiasta, intenso, participativo, aunque ahora en una actividad sobre todo musical. Emilia Llanos es partícipe del gran evento cultural de 1922 y nos devuelve a un Federico alegre, con el que vivió una "temporada deliciosa", pero, al mismo tiempo, sugiere la sombra de un poeta atormentado, que desaparecía a menudo de las reuniones, en silencio, sin explicaciones. Emilia lo expresa así: "Me daba coraje de esas repentinas desapariciones suyas", en *Suspiros del pasado* (Manjón *Relaciones* 157).

ISSN 2531-159X



IMAGEN 2. Fotografía de Emilia Llanos dedicada a Federico García Lorca en recuerdo del Cante Jondo. Centro Federico García Lorca, Granada.

Esa vertiente oscura de Federico García Lorca aparece también cuando celebran sesiones de espiritismo, con Emilia Aragón y Miguel Cerón, en el piso de Plaza Nueva. Emilia solía ser la médium, como buena creyente en el más allá, hasta que el miedo le hacía abandonar el velador de tres patas que hacían servir para las convocatorias de espíritus, provocando el enfado de Federico: "Emilia no hagas eso, no cortes, ahora cuando están llegando…" (recogido en Osorio *Miedo, olvido* 520). Sabido es que Federico García Lorca sentía fascinación por los hechos extraordinarios, por las apariciones, las monjas que volaban, las almas en pena. En el año 1923 uno de los motivos que aparecían en las sesiones compartidas con Emilia Llanos eran niños muertos, niños no nacidos, tal y como recoge la carta enviada desde Barcelona el 31 de agosto de 1923; son los mismos niños muertos que surgen en

ISSN 2531-159X

algunos poemas de las *Suites* lorquianas, escritos en el verano de ese año, de 1923, "de manera febril", en 20 días "con sus 20 noches" (*Epistolario* 196). Es un verano amargo y sombrío para Lorca, como reconoce en carta a su amigo Melchor Fernández Almagro. Por tanto, por un lado, alegría, luz y entusiasmo; al otro lado, oscuridad, misterio y sufrimiento. Ambas caras de Federico fueron captadas por Emilia y contadas, transmitidas a Penón y el resto de investigadores-lectores.

Otra faceta que destacó Emilia Llanos de Federico García Lorca fue su "granadinismo". Cuando Juan Ramón Jiménez y Zenobia Camprubí visitaron Granada en 1924, invitados por Federico, contaron con este y con Emilia Llanos como anfitriones de la ciudad de Granada. La importancia que dio Emilia Llanos a la presencia de Juan Ramón y Zenobia en Granada se refleja en que, cuando escribe sus memorias para Agustín Penón, empieza precisamente con un recuerdo exacto de finales de junio de 1924 (*Suspiros del pasado*, Manjón *Relaciones* 153): "Ladrón del agua: paseo nocturno. Verbena de San Pedro, 1924."

Vuelve varias veces Emilia Llanos en 1955, cuando habla y escribe para Agustín Penón, a los momentos, inolvidables para ella, de la estancia de Juan Ramón Jiménez en Granada, insistiendo en los espacios granadinos que compartió con dos grandes poetas, Juan Ramón y Federico, y, hasta el 27 de junio, con Zenobia Camprubí. Federico, según Emilia, "estaba enloquecido" (*Suspiros del pasado*, Manjón *Relaciones* 170). Juntos recorrieron la Alhambra, el Generalife, la cuesta de Gomérez, Plaza Nueva, Gran Vía, el Paseo de los Tristes, pero también lugares reservados a buenos conocedores de Granada, como la taberna del Polinario en la calle Real, o algunas calles del laberíntico Albaicín que tanto Emilia Llanos como Federico García Lorca conocían bien. Uno de los rincones que Emilia recuerda primero es el Ladrón de Agua, en el actual Callejón de las Monjas, donde un arco, por el que pasaba el acueducto de la acequia de Aynadamar, producía ruidos fantasmagóricos y a donde fueron "para experimentar el miedo" (*Suspiros del pasado*, Manjón *Relaciones* 165).

Federico, como bien señala Emilia, es un gran conocedor de la ciudad de Granada y es capaz de disfrutar de ella y de sus costumbres. Así recuerda Emilia Llanos, en los *Suspiros del pasado* escritos en 1955 para Agustín Penón, las tradiciones granadinas que amaba Federico (*Suspiros del pasado*, Manjón *Relaciones* 154)

> Visita a la Cruz de Mayo el día 3, íbamos con Federico al Albaicín y los barrios populares.
> Misa del Gallo en las Tomasas. Conciertos en Carlos V. Corpus.

ISSN 2531-159X

> La nochebuena le volvía loco, se sentaba en el suelo delante del Nacimiento y tocaba la zambomba y cantaba preciosos villancicos.
> La procesión del Corpus le encantaba verla salir de la Catedral. Iba temprano para tener un buen sitio en la Plaza de las Pasiegas. La salida de la Custodia le emocionaba mucho.

A lo anterior, Ian Gibson (*Agustín Penón* 246) añade que, según Emilia Llanos, Federico García Lorca "adoraba la procesión de la Virgen de las Angustias. Entonces salía a la calle y gritaba *¡Viva la Virgen de las Angustias!* hasta volverse afónico."

Este granadinismo, destacado por Emilia en sus conversaciones con Penón o en los escritos redactados para él, luego recogido por Gibson y por Marta Osorio, contrasta con los sentimientos hacia la ciudad de Granada que aparecen en algunas cartas enviadas por el poeta a sus amigos y a su familia: a partir de 1925 leemos a un Lorca ahogado por Granada, por ese "ambiente mortal para mi vida y mi situación" (Carta de Federico a sus padres, abril de 1926, en Víctor Fernández 145), por una ciudad, le cuenta a su amigo Melchor Fernández Almagro (*Epistolario* 384) "odiosa para vivir en ella", de donde necesita alejarse. Ya ha intimado con Salvador Dalí, ha conocido a fondo Cadaqués y Barcelona, se encuentra cada vez mejor en un Madrid que le ofrece múltiples oportunidades para desarrollarse como persona y como escritor. Pero Emilia Llanos no habla de esto a Agustín Penón, sino que le ofrece la imagen de un escritor que siempre vuelve a Granada, a su familia y a ella, un amigo encantador que le dedica dibujos, libros y fotografías, que le habla de sus estrenos, de sus publicaciones y de sus proyectos. Especialmente significativos son los pasajes de *Suspiros* que describen las sucesivas visitas de Federico al piso de Emilia Llanos, su comportamiento y el papel de maestro que poco a poco va conquistando entre los jóvenes poetas de Granada (*Suspiros del pasado*, Manjón *Relaciones* 169)

> Yo le preparaba unas veces té, otras helados y horchata, siempre tenía anises para antes del agua, nevadina que le gustaba mucho beber mientras leía o hablaba, siempre de teatro y de poesía. Yo le ponía una mesa preciosa, siempre nardos, cristal finísimo, tazas de China antigua, butaca cómoda, lo mimaba mucho y él se encantaba.

Esta visión amable y cotidiana de Federico García Lorca en una de las muchas visitas al piso de Emilia Llanos en Granada, Plaza Nueva 1, se opone a la del escritor atormentado que vuelca su rabia y sus frustraciones en *Poeta en Nueva York*; los dos Federicos coexistieron en el tiempo: la imagen que devuelve Emilia Llanos es parcial. De lo que no habló nunca

ISSN 2531-159X

Emilia fue de la homosexualidad del poeta. La única alusión a ella la encontramos en los *Suspiros del pasado* (Manjón *Relaciones* 168), donde recoge para Penón lo siguiente

> Después que regresó de N[ueva] Y[ork] venía mucho a casa, yo no me di cuenta nunca de esa torcida pasión que cuentan, los chicos que venían con él eran muy normales y nadie los ha criticado nunca.

Emilia Llanos, en 1955 dijo no conocer lo que ella llama, de manera despectiva "torcida pasión". Tal vez su convencimiento de que ella y Federico estaban enamorados hace que ignore este aspecto decisivo de la personalidad de Lorca o tal vez los prejuicios de la conservadora Emilia hicieron invisible la condición sexual de su amigo, así como no parece darse cuenta de que el confidente al que van dirigidas las palabras, Agustín Penón, también era homosexual. Paralelamente, introduce Emilia Llanos en su escrito la idea de que los jóvenes que acompañaban a Federico y subían con él al piso de Plaza Nueva, eran sus "discípulos", dotando al poeta de claras connotaciones mesiánicas. García Lorca aparece como un ser divino y adorable, que con su presencia y su palabra lo transfigura todo. Emilia escribe lo siguiente (*Suspiros del pasado*, Manjón *Relaciones* 169), recogiendo palabras de Federico

> ¡Cómo me gusta verte de blanco! ¡Granada eres tú! Esto lo aprendieron sus discípulos, y en verso y en prosa todos me lo han dicho. Yo no soy así, él me dio una fama que no era real, aún la gente de aquellos tiempos siente por mí algo, que no soy yo, es el eco de Federico que me ponderaba. Las cartas y versos de estos chicos son plagios de Federico, hasta Joaquín Amigo, después de ir a un concierto de Federico y un recital de la Argentinita, me escribe unas cartas de locura, y Luis Rosales versos y páginas de exagerado. Yo veo detrás a Federico con su fantasía contagiando a estos amigos. Pero yo sé que no me miran con ojos normales, él sabía embellecerlo todo y dar forma y dimensiones a seres y cosas insignificantes…

El poderío de García Lorca no queda, por tanto, limitado a su calidad como escritor o a su fidelidad de amigo de tantos años, sino que Emilia Llanos destaca su papel de maestro de nuevas generaciones de intelectuales granadinos, como Luis Rosales, Joaquín Amigo o Enrique Gómez Arboleya y, en general, de los artistas agrupados en torno a las revistas *Gallo* y *Pavo*. Es el triunfo (relativo) de Federico en Granada, del que Emilia Llanos es testigo.
Sin embargo, las virtudes del amigo poeta, su reconocimiento como escritor de éxito y como modelo a seguir, en España y Latinoamérica, su fama, expandida con La Barraca, no acabaron con los recelos que el padre de Federico tenía respecto a las actividades de su hijo

ISSN 2531-159X

primogénito. De esto también es testigo Emilia Llanos y así se lo cuenta a Agustín Penón, proyectando ahora la imagen de un Federico demasiado pendiente y dependiente de su familia, tímido y sufriente, temeroso de un padre que no acepta a su hijo. En los años 1934 y 1935 es Emilia Llanos la que visita a menudo a García Lorca en su piso madrileño de la calle Alcalá y observa el estado anímico del poeta, provocado por su difícil relación familiar (recogido en Osorio *Miedo, olvido* 615-616)

> Yo creo que Federico entonces ya no se sentía feliz en el ámbito familiar; él quería más libertad, viajar, tener dinero, vivir su vida, la que fuera, pero la suya. Estaba preocupado y no salía de su habitación. Cuando iba a la casa salía a saludarme y enseguida me llevaba a su cuarto para enseñarme fotografías y hablarme de sus obras. […] No lo veía trabajar, puede que lo hiciera por la noche. No estaba de buen humor, parecía preocupado y poco comunicativo con su familia, aunque conmigo se portara como siempre. No pensaba más que en irse a México. Desde luego no tenía dinero, quería volver a Barcelona, pero su padre le tenía muy sujeto, en eso era inflexible.

Emilia Llanos insiste más adelante en que realmente lo que cortaba la libertad de Lorca era sobre todo la dependencia económica de su familia; estaba contento con su obra, con la que indudablemente ganaba ya dinero, pero no el suficiente para dejar de contar con el de sus padres, para viajar a Méjico con Margarita Xirgu o con el rubio de Albacete, Juan Ramírez de Lucas. Según Agustín Penón (recogido por Gibson *Agustín Penón* 117) Emilia Llanos quiso intermediar entre el escritor y su padre

> Ella trató de convencer a don Federico para que lo dejara ir a México y le contestó: "No, mientras yo viva…" Emilia entonces habló del hermano de Federico y dijo refiriéndose a él: "Pero Paco se va a Egipto" y don Federico le contestó: "Eso es otra cosa."

La actitud paterna causaba gran desazón en Federico, tal y como Emilia transmitió a Agustín Penón (Gibson *Agustín Penón* 117)

> Emilia recuerda que, al salir de la habitación donde había hablado con el padre, Federico la esperaba: ¿Qué te ha dicho papá? ¿Qué te ha dicho? Era como un niño tímido que quisiera saber si su padre le dejaba ir al cine.
>
> En aquellos días Federico mostraba una actitud muy ausente; vivía con sus padres pero estaba mentalmente en otro sitio. Daba la impresión de estar muy inquieto, muy indeciso, con ganas de irse y sin atreverse a hacerlo. […] Quería escaparse, pero sin herir a su familia.

Verbeia 2026. Monográfico
Año X, Número 11, 85-107
ISSN 2531-159X

Es decir, una de las últimas imágenes de Federico vivo que Emilia transmitió a Agustín Penón fue la de un hijo desgraciado por la incomprensión de su padre, quien no creía del todo en su excelencia como escritor y prohibió tajantemente a Federico viajar con la compañía de teatro y otras compañías; el hijo no solo acató la orden, sino que, como muestra de amor filial, viajó a Granada en julio de 1936 para pasar el santo, San Federico, 18 de julio, con la familia. Una explicación razonable a la pregunta de por qué Federico no se quedó en Madrid durante el verano de 1936 es la relación de apego y dependencia respecto a sus padres. El resto ya lo sabemos. Probablemente Emilia Llanos y Federico no se vieron en el mes de guerra y terror que compartieron en Granada, él en la Huerta de San Vicente y después en casa de los Rosales, ella encerrada en su piso de Plaza Nueva, desde donde a menudo veía subir, camino del cementerio, los camiones cargados de presos que iban a ser fusilados.

En cuanto al asesinato de Federico García Lorca, Emilia Llanos transmitió, a través de sus confesiones a Agustín Penón, dos ideas fundamentales. La primera, que la familia Lorca pensó, tras los sucesos del 9 de agosto de 1936, esconder al poeta en casa de Emilia en vez de la casa de los Rosales, por su proximidad con el Carmen de Falla y con el consulado de Francia, que tenía su sede cerca de la Alhambra (Osorio *Miedo, olvido* 272). También, creemos, por su afinidad ideológica con los sublevados, por sus lazos familiares con el general golpista Manuel Llanos Medina[9], hermano de Emilia. Incluso la noche anterior a la detención de Lorca, se había barajado de nuevo la posibilidad de llevarlo al piso de Plaza Nueva de Emilia (Gibson *Agustín Penón* 109). Finalmente, no se hizo, y queda en el aire la pregunta, nunca formulada directamente, pero sí implícita en la historia que ella cuenta: ¿se habría salvado Federico si se hubiera escondido en la casa de Emilia Llanos? ¿Pudo Emilia Llanos salvar a Federico García Lorca?

La segunda historia que contó Emilia Llanos relacionada con la detención y el asesinato del poeta desbarata ligeramente la fecha oficial de su muerte. Frente a la teoría que sostiene que el crimen fue el 18 de agosto y que Federico pasó un día entero o más en el Gobierno Civil y en las colonias de Víznar, Emilia Llanos defiende que el día 17 de agosto Federico ya había sido fusilado. Es decir, que entre su detención el 16 de agosto en casa de los Rosales y su asesinato solo mediaron unas horas, en las que nadie pudo hacer nada por salvarlo. La

[9] Manuel Llanos Medina fue Gobernador Militar de Granada hasta su destitución, por haberse reunido con Queipo de Llano, a principios de julio de 1936. Algunas fuentes lo sitúan fuera de Granada el 13 de julio. Fue sustituido por el General Campins, asesinado en agosto por Queipo de Llano.

ISSN 2531-159X

teoría ha sido respaldada en los últimos años por investigadores como Miguel Caballero Pérez, quien en su libro *Las trece últimas horas en la vida de García Lorca* ofrece un exhaustivo y documentado estudio de la cronología de la detención y el asesinato. Emilia Llanos fue la primera que habló de la inmediatez del asesinato y de cómo nadie pudo hacer nada; ni siquiera ella tuvo tiempo de ir a ver a Falla para que intercediera por su amigo Federico, como le había pedido la madre de este, doña Vicenta; además, Antonio Gallego Burín, entonces poderoso jefe de Falange, gran amigo de Emilia, aseguró la muerte del poeta y le lanzó una velada amenaza: "No metamos a Falla en esto porque él cae también" (Osorio *Miedo, olvido* 272). Cómo lo sabía Gallego Burín, es una incógnita que tal vez aclaren estudios más exhaustivos sobre esta controvertida figura. Así que Emilia no subió al Carmen de la Antequeruela para hablar con don Manuel de Falla, pero a los padres de Federico les aseguró por la tarde que sí lo había hecho y que el hijo estaba vivo. Dos mentiras, autodisculpadas por Emilia Llanos en sus confesiones a Agustín Penón por la pena que le causó escuchar los gritos desgarradores de don Federico y la angustia de doña Vicenta al conocer la noticia del asesinato del marido de su hija Conchita. Manuel Fernández Montesinos fue fusilado en las tapias del cementerio de Granada la madrugada del 16 de agosto de 1936: la noticia la llevó a la familia al día siguiente el sacerdote Esteban Azcona. Era el 17 de agosto y Emilia ya sabía o creía saber que a Federico también lo habían asesinado, pero no fue capaz de decirlo a los padres, ya destrozados. De todas maneras, ese no ir a hablar con Falla junto con las mentiras a los padres de Federico causaron en Emilia Llanos un gran sentimiento de culpa que la acompañaría el resto de su vida.

Pasaron muchos años, casi 20, hasta que Agustín Penón llegó a Granada a investigar la vida y la muerte de Federico García Lorca. Fueron años de silencio, también para Emilia Llanos, quien a pesar de ser del bando ganador de la guerra, sabía que de Federico no podía hablar. En 1955 se abrió a Agustín porque creyó que Federico lo había enviado para que difundiera la verdad. Y aquí aparece una última imagen del poeta, creada por Emilia y compartida por Agustín, la de un Federico García Lorca sobrenatural, capaz de mover los hilos de la vida desde su no-muerte. Es especialmente en las cartas que intercambiaron Emilia y Agustín donde se puede observar de manera clara la imagen de un Federico dios, vivo, actuante, que había llevado a Agustín hasta Granada, hasta Emilia Llanos, para que los dos juntos pudieran revelar, en el libro que proyectó Penón, la verdad.

Así, podemos leer en la carta de Emilia a Agustín, cuando este estaba todavía en España, del 7 de enero de 1956 (Osorio *El enigma* 74): "Adiós, Agustín, te deseo muchos éxitos al

ISSN 2531-159X

reanudar tus investigaciones. Que Federico te guíe como hasta aquí, yo te iré acompañando y pensando siempre en ti." O en la carta n.º 10, s.f., pero aproximadamente de abril de 1956 (Osorio *El enigma* 78): "No te quepa la menor duda de que Federico te guía y eres su "elegido". Así lo creo yo y lo he creído siempre." En estas cartas aparece el Federico-guía, que lleva al Elegido (Penón) hasta Emilia Llanos. Cuando Agustín Penón marcha a América, las cartas que le envía Emilia a Nueva York son explícitas en cuanto a la creencia en un espíritu de Federico García Lorca que sigue vivo y que durante un tiempo acompaña a Agustín en su misión fundamental de escribir el libro definitivo sobre el poeta; esta idea aparece claramente en la carta del 24 de octubre de 1956 (Osorio *El enigma* 83)

> El espíritu de Federico te acompaña, va contigo. Él llena tu vida, vives para él. Esta vida que empiezas ahora al escribir tu libro te une más a él y a Granada. […] Yo siento en mi espíritu inquieto que Federico no está conmigo, que está allá ¡allá lejos! Junto a ti, que tú has sido su elegido y que estás inspirado por Él.

Y también, más adelante, a finales de diciembre de 1956 (Osorio *El enigma* 105): "Yo sé que el espíritu de Federico está contigo, que él anudó nuestra amistad, que vive entre nosotros y que tenemos que estar unidos y ayudarnos."

Y no son solo cosas de Emilia Llanos, vista por ciertos historiadores como mujer fantasiosa y loca, sino también del investigador Agustín Penón, quien desde Nueva York comparte la visión de ella y con ella cree en el poder del espíritu de Federico, en que él guía sus pasos y sobre todo su escritura (Carta de Agustín a Emilia desde Nueva York, 14 de noviembre de 1956. Osorio *El enigma* 92)

> Contra todos mis proyectos, me hallé de pronto sumergido en la descripción de tu paso por su vida. Él me está mirando desde una fotografía colgada en la pared del frente, con ojos llenos de picardía y triunfo, como debía tenerlos después de hacer una de sus famosas travesuras. Seguramente todo está saliendo exactamente tal como él quiere que salga.

A lo largo de 1957, año previsto para el lanzamiento del libro definitivo sobre Federico, calificado por Emilia como "nuestro libro", se repiten los mensajes cargados de simbolismo sobrenatural. El episodio más significativo se produce el 14 de enero, justo el día posterior al cumpleaños de Emilia, y en él Agustín Penón califica como "experiencia fascinante y extraordinaria" (Osorio *El enigma* 123-129 y 132-133) la aparición en su despacho de un rayo de luz que salía de la fotografía de Federico, pasaba por la imagen del olivo bajo el cual

ISSN 2531-159X

durante mucho tiempo se creyó que estaba enterrado el poeta y terminaba o iba a parar en la cabeza de Emilia. Agustín Penón documenta el fenómeno mediante fotografías, anota exactamente el día y la hora, y se lo comunica a Emilia, diciéndole que es "como si [Federico] te hablara de foto a foto por un rayo". El fenómeno extrasensorial causa una gran impresión en Emilia Llanos, quien enseguida interpreta que Federico quiere algo de ella por mediación de Agustín, y ese algo puede ser la compra de los terrenos donde está el olivo y donde puede estar el cuerpo del amigo asesinado[10]. También puede ser, dice Emilia, que el mensaje es que no decaigan y que sigan hasta el final con la investigación y con la escritura del libro-definitivo.

El caso es que esa imagen del Lorca vivo, un Lorca-dios superior, actuante a través de su espíritu, fue cultivada y transmitida por Emilia Llanos hasta el final de sus días. Locura, pasión y devoción se mezclan en sus palabras; algo de todo ello queda en los numerosos artistas y lectores actuales que se confiesan "enlorquecidos", palabra que hubiera encantado a Emilia Llanos. Las palabras de Agustín se fueron apagando hasta cesar en noviembre de 1958, fecha de su última carta a Emilia, el abandono del proyecto y su muerte (¿suicidio?) en 1976. Como hemos visto, un poco antes había enviado todo el material reunido sobre su investigación a William Layton en la llamada "maleta de Penón", donde iban también todos los recuerdos que Emilia Llanos tenía de Federico García Lorca y que ella traspasó, en primer lugar, a Agustín.

4. CONCLUSIONES

La imagen de Federico García Lorca que Emilia Llanos retuvo pasó, a través de Agustín Penón, a otros investigadores lorquianos. Los testimonios permiten afirmar que los principales *topoi* sobre Lorca que ella recuerda, revela y transmite se pueden concretar en seis puntos:

1. Ocultación de la homosexualidad de Federico García Lorca. Para Emilia Llanos, enamorada del poeta y, según ella, al principio correspondida, Federico García Lorca era un joven heterosexual. La única referencia escrita que hace a la condición sexual de Lorca es la frase "Yo no me di cuenta nunca de esa torcida pasión que cuentan". Aunque parezca incompatible con la duradera amistad

[10] Este es un tema recurrente en la correspondencia entre Emilia y Agustín, muy ligado a la imagen del Federico sobrenatural.

ISSN 2531-159X

entre ambos, hay que anotar que la familia de Federico negó durante mucho tiempo la homosexualidad del poeta.

2. Integración de Federico García Lorca en una Granada artísticamente efervescente, de la que surgieron varios creadores notables. Al lado de Federico estaban, al principio, Ismael G. de la Serna, Ángel Barrios, Manuel Ángeles Ortiz; después vino Falla y más tarde el grupo de jóvenes ligados a *Gallo* y *Pavo*, algunos de los cuales (Luis Rosales, Joaquín Amigo, Enrique Gómez Arboleya) cultivaron también la amistad con Emilia Llanos.
3. Amor a las costumbres y paisajes granadinos. Aunque a partir de 1920 las ausencias del poeta de la ciudad de la Alhambra fueron cada vez más largas, Emilia Llanos insiste en el profundo fervor con el que Federico García Lorca cumplía ciertas tradiciones típicamente granadinas. También destaca Emilia Llanos su conocimiento de la ciudad de Granada, especialmente de la Alhambra, el Generalife y el Albaicín, demostrado durante la visita de Juan Ramón Jiménez y Zenobia Camprubí en 1924, así como su implicación en fiestas más familiares como la Nochebuena o los Reyes Magos.
4. Carácter impulsivo y contradictorio. Emilia Llanos, en línea con casi todos los que lo conocieron personalmente, destaca la impulsividad y la intensidad de Federico García Lorca. Su apasionamiento vital aparece paralelo a su condición de artista sensible y sufriente; junto a la animación que lo caracterizaba, Emilia Llanos retrató a un joven triste y melancólico, capaz de sumergirse en largos silencios o ausencias. También revela la dependencia de Federico García Lorca de su familia y su enfado con la intransigencia de su padre, quien hasta el final corta el vuelo de su hijo. Según Emilia Llanos, Federico se sentía muy desgraciado por la falta de comprensión de su padre.
5. Genialidad artística. Emilia Llanos siempre creyó que Federico García Lorca era un gran poeta, desde que este le leyera sus composiciones juveniles, y alentó sus creaciones, llegando en 1923 a proponer una presentación en el Ateneo Barcelonés de "el más grande poeta". Cuando Emilia Llanos acogía en su piso de Plaza Nueva a Federico, él leía y hablaba de teatro y de poesía, encontrando en Emilia a una interlocutora culta y una admiradora rendida. Cuando los jóvenes discípulos de Lorca se aglutinaron en torno a las revistas *Gallo* y *Pavo* también

ISSN 2531-159X

encontraron en el piso de Emilia Llanos un refugio y en ella una fuente de inspiración, guiados por Federico.

6. Supervivencia tras el asesinato. Un Federico vivo, un ser sobrenatural, capaz de traspasar el tiempo y el espacio, fue el que permitió, según Emilia Llanos, la llegada del investigador Agustín Penón a Granada en el año 1955. A veces visto como un enviado, otras como la reencarnación del propio Federico, Emilia se volcó en ayudarlo para escribir el mejor libro sobre el poeta y para encontrar sus restos. Ni una cosa ni la otra se consiguieron, pero los recuerdos (materiales también) de Emilia Llanos no se perdieron ni desaparecieron con su muerte (1967) sino que viajaron con Agustín Penón a América y volvieron a España, a William Layton, dentro de "la maleta de Penón". De ella bebieron directamente Ian Gibson y Marta Osorio.

OBRAS CITADAS

Alegre, Alfonso. *Días como aquellos*. Fundación José Manuel Lara, 2019.

Caballero, Miguel. *Las trece últimas horas en la vida de García Lorca*. La Esfera de los Libros, 2026.

Eich, Christoph. *Federico García Lorca. Poeta de la intensidad*. Gredos, 1958.

Fernández, Víctor. *No te olvides de escribir. La familia García Lorca en sus cartas*. Akal, 2026

Fernández Manzano, Reynaldo. "Ángel Barrios y el flamenco en el entorno de la Alhambra", en *Ángel Barrios, creatividad en la Alhambra*, 193-207. Junta de Andalucía, 2014.

García Lorca, Federico. *Epistolario completo*, edición de Anderson y Maurer. Cátedra, 1997.

García Lorca, Francisco. *Federico y su mundo*. Alianza Editorial, 1981.

García Lorca, Isabel. *Recuerdos míos*. Tusquets, 2002.

García de Polavieja, Juan Carlos. "Agustín Penón (1920-1955): desde su nacimiento en San José de Costa Rica hasta su llegada a Granada en 1955", en *El maquinista de la Generación*, 12-31. Málaga, 2023.

García de Polavieja, Juan Carlos. *Agustín Penón y Federico García Lorca. Vida de un investigador pionero*. Alvarellos, en curso.

ISSN 2531-159X

Gibson, Ian. *Agustín Penón. Diario de una búsqueda lorquiana (1955-56)*. Plaza y Janés, 1990.

Gibson, Ian. *Federico García Lorca*. Crítica, 2011.

Manjón, Lola. *Emilia Llanos Medina. Una mujer en la Granada de Federico García Lorca.* Comares, 2017.

Manjón, Lola*. Relaciones. Emilia Llanos Medina y Federico García Lorca*. Comares, 2022.

Osorio, Marta. *Miedo, olvido y fantasía. Crónica de la investigación de Agustín Penón sobre Federico García Lorca*. Comares, 2009

Osorio, Marta. *El enigma de una muerte. Crónica comentada de la correspondencia entre Agustín Penón y Emilia Llanos*. Comares, 2015.

Ramos, Ismael. *El mundo esotérico de Federico García Lorca*. Comares, 2025.

Rodrigo, Antonina. *Federico García Lorca y Manuel Ángeles Ortiz*. Zumaque, 2010.

Sánchez, Remedios. "Emilia Llanos, divina Tanagra", en *Ideal Opinión,* 05/09/2022.

ISSN 2531-159X